



calor

ESTIVAL

UN ROMANCE DEL HERMANASTRO

MIRIAM AMOR

calor
ESTIVAL

UN ROMANCE DEL HERMANASTRO

MIRIAM AMOR

Copyright © 2019 Miriam Amor

Todos los derechos reservados.

Este libro electrónico, incluyendo sus partes, está protegido por derechos de autor y no puede ser reproducido, revendido o distribuido sin el permiso del autor.

Todas las personas y acciones son puramente ficticias. Las similitudes con personas reales existentes o muertas son una coincidencia y no son intencionadas.

Las personas representadas en la portada no están relacionadas de ninguna manera con las acciones descritas.

Todos los personajes principales tienen al menos 18 años de edad, no están emparentados entre sí y actúan por su propia voluntad.

CALOR ESTIVAL

"Alessandro, ¿por qué no llevas a Laura a la playa?"

La leche casi sale de la boca de Laura mientras se traga su muesli. Se giró sobre el taburete del bar y miró a su madre con horror.

"Mamá", gritó y le dio una mirada oscura.

"¿Qué pasa?" Sandra me lo devolvió. "No quiero que te escondas en la casa todo el día y mires tu libro cuando está tan bonito afuera. Además, no creo que a tu hermano o a Jason les importe que estés allí".

Laura nunca le había contado a nadie que estaba enamorada de Jason, aunque sentía que todas las niñas tenían que enamorarse de la morena y bronceada Adonis, que era la mejor amiga de su hermanastro. Los dos fueron a la misma universidad juntos y a menudo fueron juntos al gimnasio para hacer ejercicio después de las clases. Por la tarde, Laura se quedaba a menudo cerca de la casa, con la esperanza de ver sus cuerpos sudorosos. Todos sus amigos de la escuela encontraron a Alessandro más dulce; con su cabello rubio encrespado y sus ojos verdes. Aunque Laura estaba secretamente de acuerdo con ellos, el hecho de que sus padres habían estado casados durante cuatro años lo convirtió en un "no ir", por supuesto. Las hermanastras ya se conocían cuando ella todavía usaba sus aparatos y él estaba creciendo en su cuerpo masculino.

Alessandro miró indefinidamente a Laura y se cruzó de brazos frente a su ancho pecho mientras la miraba de arriba a abajo. Laura sabía que con su pijama de Hello Kitty y su camiseta corta no parecía muy preparada para la playa.

Ella ya quería rechazar la idea de su madre, pero luego él le lanzó una

sonrisa sarcástica que la hizo sentir como una niña aún más joven. Ahora quería salir sola del desafío.

"No lo creo", dijo después de haberla inspeccionado. "No creo que a Laura le guste la playa a la que vamos.

"No quieres que te vean con tu hermanita", preguntó, levantándose una ceja.

Cuando Alessandro se inclinó hacia ella, agarró la caja de cereales y su antebrazo bronceado rozó sus pechos, su aliento se atascó en su garganta. Las mejillas de Laura se sonrojaron inevitablemente y las puntas rosadas se hincharon ligeramente. Rápidamente se echó hacia atrás y devoró el resto de su muesli, cuyo sabor ni siquiera notó. Silenciosamente rezó para que ni él ni su madre notaran la reacción inapropiada de su cuerpo.

Alessandro tiró suavemente de su cola de caballo rubia, luego se sentó en la silla de la cocina a su lado y agarró la caja para tomar un puñado del muesli. Se sentó tan cerca de ella que no pudo escapar de su olor celestial. Rápidamente se levantó de su silla.

"Asquerosa", le siseó antes de apartarse de él y prestar toda su atención a su muesli. Ella odiaba que por alguna razón él tuviera un efecto tan inmenso en ella. La mezcla de su naturaleza mezquina y grosera y sus ocasionales toques amorosos provocaron una alternancia de sentimientos en ella.

"Si ella quiere, puede venir con nosotros, Sandra", dijo Alessandro.

Él todavía no llamó a su madre, pero Laura tampoco llamó a Patrick a su padre, así que probablemente fue justo.

"No creo que a Jason le importe. Pero no debería querer irse a casa después de unos minutos. Queríamos pasar todo el día allí y no pago la gasolina por llevarla de un lado a otro todo el tiempo".

"Puedes aguantar todo el día con los chicos, ¿verdad, cariño?" preguntó

su madre un poco preocupada. "La luz del sol te hará bien, y puedes llevarte tu libro contigo, después de todo.

Laura sabía que su madre no lo dejaría hasta que accediera a obtener un poco de vitamina D. Ella dijo: "Puedes llevarte tu libro contigo". Si pasara el día en la playa, su madre no se quejaría si se enterrara en sus libros en casa durante los próximos días. Laura se volvió hacia Alessandro con sus ojos de un azul profundo y lo miró. Sólo la miró con una sonrisa torcida.

"Muy bien", dijo Laura, luego se volvió hacia un lado y se dejó caer de la silla. Corrió al fregadero para lavar su tazón, pero su dedo gordo del pie quedó atrapado en el dobladillo de su pijama. Tropezó al instante y cayó hacia delante. De la nada, las manos de Alessandro salieron repentinamente y sus dedos encerraron su cintura. Su caída se detuvo tan rápido como había comenzado.

Laura no produjo una palabra, ya que sus pulgares se frotaban a lo largo de la parte inferior de sus pequeños pechos mientras él jalaba sus manos hacia atrás. Despistada, sus labios se abrieron un poco antes de volver a la realidad. Laura rápidamente dejó el cuenco en el fregadero, y luego corrió apresuradamente hacia el hueco de la escalera. Ya en el camino se dio cuenta de que el aumento del calor en su cuerpo hacía que sus mejillas volvieran a brillar.

"Me voy en diez minutos", gritó Alessandro tras ella. "Te veré afuera."

Laura se duchó a la velocidad del rayo, y luego se puso su querido bikini azul, que tan perfectamente encajaba con el color de sus ojos. Su nalgas crujientes la apretujaron en pantalones cortos blancos que apenas cubrían sus bragas de bikini. También llevaba una camisa beige y aireada con un profundo cuello en V sobre su cabeza antes de saltar a sus sandalias. Sus pequeños senos tenían una ventaja después de todo - ella nunca tuvo que preocuparse de mostrar demasiado escote. Cogió su bolsa de crema solar y algo de cambio, y luego corrió a la puerta principal a toda prisa.

Alessandro se apoyó en la puerta del pasajero mientras salía por el umbral de la puerta. Un escalofrío corrió por su espalda y brazos mientras la miraba de arriba a abajo. Él le abrió la puerta y ella se subió, tirando la bolsa al asiento trasero.

De camino a Jason, no hablaron. Laura miró por la ventana mientras el paisaje la pasaba. Primero vinieron los barrios tranquilos, luego las urbanizaciones más densas, antes de acercarse al centro. Alguna canción de los charts estaba sonando en la radio. Finalmente, llegaron al alojamiento de Jason, que compartía con dos compañeros de clase. Alessandro apretó el claxon.

"En el asiento trasero", dirigió a su hermanastra y señaló con el pulgar hacia atrás mientras Jason salía corriendo por la puerta principal. Sólo usaba traje de baño. Las mariposas estaban hasta el cuello en el vientre de Laura mientras subía por encima de la consola central. Sintió que se miraba a sí misma mientras apretaba su dulce trasero entre los asientos. Pero no sabía de quién eran sus ojos, ni cuáles prefería.

Jason se metió en el coche. "Hola, Laura", dijo.

"Hola", contestó tímidamente, arrancándose la ropa antes de abrocharse

el cinturón.

Con una ceja levantada, su mirada se dirigió hacia Alessandro. "¿Han cambiado los planes?"

"Sandra ha decidido venir con nosotros. Y no, los planes definitivamente no han cambiado", regresó Alessandro, y Jason se rió.

Laure los ignoró y siguió mirando por la ventana. La radio estaba tan alta que cualquier posibilidad de conversación fue cortada de raíz.

El entorno familiar pasó de largo, al igual que todos los viajes a la playa que hacía normalmente cuando salía con sus amigos.

"¿A qué playa vamos?", le preguntó y le tocó el hombro a Jason.

"Probablemente nunca has oído hablar de él", dijo Alessandro.

Laura se quedó helada. "Ya soy adulta, Alessandro", dijo, "Me graduaré el año que viene, así que deja de tratarme como a tu hermana pequeña".

"Oh, cómo me gustaría poder hacerlo."

Laura no estaba segura de lo que quería decir, pero ya no dijo nada. Así que se recostó en su asiento y se quedó mirando por la ventana.

Finalmente los tres se convirtieron en un estrecho y montañoso camino de grava que parecía conducir a ninguna parte. Laura estaba feliz cuando finalmente llegaron a un camino ancho y arenoso que parecía ser un estacionamiento.

Sólo había unos pocos autos alrededor, así que Laura asumió que habían ido a un tramo aislado de la playa para que pudieran drogarse sin ser molestados. Un momento después, sin embargo, su boca permaneció abierta. Acababa de ver a una pareja caminando por el sendero arenoso hacia la playa. Los dos estaban completamente desnudos. No llevaban ni una sola prenda de vestir.

"Están desnudos", señaló Laura.

"Sí", dijo Alessandro y sonrió.

Cuando Laura se dio cuenta de que estaba mirando a otra chica pechugona, de repente se puso celosa. Poco después se sintió culpable. ¿Por qué demonios estaba celosa?

"No me arrastraste a una playa desnuda con toda seriedad, ¿verdad? Rápidamente apartó los ojos de la pareja desnuda mientras sus mejillas se sonrojaban. Sus ojos se encontraron con los de Alessandro mientras miraba por el espejo retrovisor. La miró alegremente.

"Como dijiste, ahora eres un adulto."

Laura miró a un lado y tragó con fuerza.

Jason salió del coche y se estiró por la espalda. No se dio cuenta de la tensión que se había acumulado entre Laura y su hermanastro. O simplemente la ignoró.

"Muy bien", dijo finalmente a regañadientes.

"Esa es mi chica", alabó Alessandro y una sonrisa torcida apareció en las comisuras de su boca.

Pensando que Alessandro podría quedar impresionado si no se quejaba, sintió un extraño estallido de alegría. En ese momento se juró a sí misma que no dejaría que eso demostrara que perturbó la desnudez. Pero cuando se dio cuenta un momento más tarde de que los dos niños tampoco llevarían puesto su traje de baño por mucho tiempo, no estaba tan segura de su plan.

Ahora ya era demasiado tarde. Antes de que se diera cuenta, habían arrojado sus calzoncillos al auto. Luego tomaron sus mochilas y se dirigieron a la playa.

"Cierren el auto antes de seguirlos", gritó Jason antes de que los dos

desaparecieran de la escena.

Laura estuvo sentada en el coche durante algún tiempo. Ella estaba agradecida de poder recoger algunos momentos más. ¿O sólo asumieron que no se presentaría en todo el día?

Miró por la ventana y vio las nalgas crujientes y bronceadas de los dos niños. Un momento después se regañó a sí misma por cuidar de ellos. Ella había estado mirando. Los había estado mirando fijamente.

Sentimientos de culpa se extendieron por toda ella. Tenía un novio, Nick, a quien había visto desnudo varias veces mientras tanto. Los dos tuvieron sexo por primera vez hace un mes - por un lado porque querían celebrar su 18 cumpleaños, por otro lado porque Nick no podía esperar más. Su primera vez no había sido muy agradable, como tampoco lo habían sido las otras veces. Ella se alegró de que él nunca hubiera podido soportarlo por mucho tiempo. Tampoco le gustaban las secuelas, así que las últimas semanas de su relación habían sido bastante frías después de negarse a tener relaciones sexuales con él.

Se sacudió todos los pensamientos de Nick de la cabeza, luego abrió la puerta del auto y sacó sus piernas fuera antes de que pudiera pensar dos veces. Estaba sola en el estacionamiento con una docena de autos. El sonido de las olas y los gritos de las gaviotas que anhelaban compañía estaban muy lejos.

Lentamente se puso la camisa suelta sobre la cabeza y luego la arrojó al auto. Con un poco de coraje, se agarró de las cuerdas del cuello y tiró de las puntas. Se aferró al suave material de su bikini antes de que se le cayera de sus pequeños pechos. Con una fuerte golondrina finalmente lo soltó y descubrió sus pezones. Se pusieron de pie con nerviosismo.

Fue una sensación extraña. Aunque presentó sus senos en público, Laura se sintió extrañamente liberada. No había mucho que ver, pero su busto era al

menos lo suficientemente grande como para que Nick no pudiera quitarle los dedos de encima cuando estaba de humor. Laura siempre trató de ver los lados positivos de todo. En el deporte, por ejemplo, su pequeño tamaño de copa era muy apreciado por ella.

El calor del sol y la brisa del mar dejaron una agradable sensación de hormigueo en su piel. Laura jugaba nerviosa con sus bragas de bikini y andaba a tientas con sus dedos. Entraron en contacto con los pelos rubios y suaves que había debajo. Con uno de sus dedos se deslizó por las puntas de los labios hacia el valle. Ella suspiró mientras se mojaba rápidamente. Hoy no fue diferente.

Ante sus ojos apareció una foto de ella caminando confiadamente por la playa y su largo cabello rubio revoloteando detrás de ella. Un segundo después se sonrojó al pensar que todo el mundo podía mirar el arbusto de color pajizo que tenía entre las piernas.

De ninguna manera, pensó ella. Ella agarró su gran toalla de playa y se la envolvió alrededor de la parte superior de su cuerpo, fijando la tela debajo de sus axilas. Justo cuando estaba buscando su bolsa y lista para salir, tuvo que dudar un momento y mirar hacia abajo a su cuerpo envuelto. Lentamente aflojó la toalla de nuevo y se la ató sin apretar alrededor de las caderas para que al menos sus pechos quedaran expuestos. Eso tenía que ser suficiente. Entonces ella agarró su bolso, cerró la puerta del auto y se fue.

Era difícil ignorar las mariposas en su estómago. Cuando dos mujeres se acercaron a Laura, ella respiró profundamente. Una tenía pechos grandes y oscilantes y estaba afeitada por todas partes, mientras que la otra señora era exactamente lo opuesto. Los dos sonrieron amistosamente a Laura mientras pasaba junto a ellos.

Laura se volvió hacia ellos y los vio correr sin ser molestados en

dirección al estacionamiento. Era obvio que no se avergonzaban de su desnudez. Laura exhaló lentamente y trató de animarse. Después de una curva, pisó por primera vez una arena cálida y suave y ahora podía ver el mar. La playa se extendía en forma de herradura alrededor de una pequeña bahía. El agua se veía cálida y acogedora, brillando en un glorioso azul zafiro.

Con una mano formó una visera y miró en todas direcciones, buscando a su hermanastro y a Jason. Intentó no mirar fijamente a los hombres y mujeres que se habían instalado en la playa. Nadie le prestó mucha atención a Laura mientras caminaba por la arena blanca. Fue una sensación maravillosa clavar los dedos de los pies en los granos en cada paso del camino.

Después de un minuto había visto a Jason. Estaba tumbado al otro lado de una pequeña duna que estaba un poco apartada del resto de la playa. A través de un muslo en ángulo ocultaba la vista de sus partes privadas. Un momento después había visto a Laura. Extendió un brazo en el aire para llamar su atención.

Mientras Laura se movía en su dirección, era obvio que sus ojos estaban sobre sus pequeños y tambaleantes pechos, cuyas puntas estaban fuertemente hinchadas por la fresca brisa marina. Ella sintió una agradable sensación de hormigueo entre sus piernas cuando notó que él la estaba observando, pero no apartó los ojos de su cuerpo. ¿Quizás ella era más para él que la hermana de su mejor amigo? A veces, durante los ataques de cosquillas mutuas, ella no se había perdido el golpe duro en sus pantalones. Ocasionalmente, él simplemente la había subido a su regazo mientras veía la televisión. Laura siempre había pensado que sólo lo haría para hacerle cosquillas aún mejores, pero ahora esperaba que hubiera más intención detrás de los juegos.

Su corazón se detuvo por un momento cuando vio a Alessandro salir del agua. Su cuerpo estaba bronceado de arriba a abajo. Su boca se volvió seca a medida que sus ojos se inclinaban aún más hacia abajo. Primero a sus

músculos abdominales definidos, luego a sus muslos bien entrenados y a su gran y largo cuerpo, que no podía ser pasado por alto ni siquiera desde lejos. Se lamió los labios con la lengua. Cuando se descubrió a sí misma, rápidamente trató de mirar en otra dirección. La palpitación apasionada que se había extendido a su abdomen era inconfundible.

Laura y Nick habían estado saliendo por más de un año, pero ella nunca había sentido un sentimiento tan intenso en su presencia. No deseaba nada más que tener a su hermanastro a su lado como amante.

No, no, se culpó a sí misma. La malvada Laura.

Ella se acercó a los dos. Cuanto más se acercaba, más sus ojos se aferraban a la arena que había debajo de ella. Estaba nerviosa y se sentía tímida al mismo tiempo.

Con dedos temblorosos dejó su bolsa, luego aflojó la toalla y, después de un momento de vacilación, finalmente la dejó en la arena. Se puso de espaldas a los chicos. Después de respirar profundamente, dejó que sus manos se deslizaran hacia las bandas de sus bragas de bikini.

"Date la vuelta, Laura", le dijo Alessandro con su voz profunda.

Su corazón estaba acelerado. Luchó consigo misma durante un momento, y luego siguió sus instrucciones.

Sin aliento, se deslizó lentamente la fina tela sobre sus muslos, revelando la vista del vello púbico. Levantó las rodillas una tras otra y se tiró de los tobillos a través de los agujeros. Ella notó que su hermanastro y su mejor amigo la estaban observando con emoción. Laura finalmente tiró el bikini a su toalla.

Hubo un tenso silencio en el aire mientras se arrodillaba con gracia sobre su toalla y luego se acostaba sobre su estómago. Su cara estaba alejada de los dos, pero sintió claramente sus ojos sobre ella. Una sonrisa rodeó los

labios de Laura cuando escuchó a Jason tragar notablemente.

El tiempo pasaba volando mientras ella dormitaba en el glorioso resplandor del sol. Así que no estaba segura de cuánto tiempo permaneció en esa posición. Sus dedos dibujaban líneas adornadas en la arena mientras ella yacía desnuda en la playa con su hermanastro y su mejor amigo. Increíble.

El sonido de las olas ondulantes y los cálidos rayos de sol en su piel fueron un alivio increíble. Su cuerpo se relajó más y más hasta que finalmente se hundió en un sueño sin sueños.

Una cálida brisa se movió sensualmente sobre la piel de Laura, acariciándola mientras dormía. Ella gimió un poco de placer y abrió un poco sus muslos para dar acceso a la suave brisa.

Entonces sintió que los dedos se movían repentinamente sobre su cuerpo relajado. Al principio la tocaron la espalda y se detuvieron en sus hombros. Los dedos masajearon sus fibras musculares en este punto. Laura tenía un poco de calambre porque no podía ver quién la tocaba.

"Relájate, Laura. Tu pálida piel arderá al sol si no te ponemos crema solar".

Ella sólo percibió inconscientemente la voz profunda en su sueño crepuscular. Como las manos calientes en su espalda frotando la crema en su piel en círculos suaves. Otro suave gemido se le escapó de los labios.

Los largos dedos le acariciaron los costados de los senos y los brazos, hasta las muñecas, antes de regresar finalmente a la espalda. Laura yacía completamente extendida sobre la toalla, expuesta a cada toque. Las manos se movieron más despacio y frotaron el protector solar sobre la piel de su trasero. Muy sutilmente sus mejillas estaban una y otra vez ligeramente abiertas.

Laura respiró profundamente mientras las extrañas manos se deslizaban sobre sus muslos y pantorrillas y luego regresó a sus crujientes nalgas. Los dedos, sin embargo, no llegaron a los sensibles labios entre sus piernas ligeramente abiertas, que ya estaban empezando a derretirse.

La joven se sintió profundamente relajada mientras la ponían boca arriba. Una mano sostenía su cabeza mientras otra le agarraba las muñecas. La brisa marina causó una agradable sensación de hormigueo en sus pezones rígidos y refrescó el punto húmedo entre sus piernas.

Se retractó el vientre reflexivamente cuando una salpicadura de crema solar cayó entre sus pechos. La crema bajó por su vientre hasta el vello púbico.

"Ohh," jadeó con pecaminoso placer mientras sentía que sus dedos frotaban la crema solar por toda su piel. Su cuerpo fue torturado por toques sensuales mientras los dedos dibujaban círculos tiernos alrededor de sus pechos pero nunca tocaban las puntas. Sólo la carne tierna de la base fue mimada.

Laura dio un grito ahogado mientras sus dedos continuaban vagando por su cuerpo. Sin embargo, su pelvis se detuvo abruptamente. "Por favor..." jadeó.

"Aún no", le sopló una voz en la oreja mientras un dedo acariciaba sus suaves cabellos.

Laura suprimió un gemido cuando la crema solar fue frotada en la piel de sus suaves muslos con una lentitud agonizante.

"Mmm," gimió mientras sus dedos acariciaban la parte interior de sus muslos. El deseo ardiente acababa de encenderse en ella cuando sus dedos se volvieron repentinamente y se dirigieron de vuelta a sus caderas.

"Por favor, necesito..." empezó a suplicar con frustración.

"Sabemos lo que necesitas", interrumpió una voz. Luego los labios calientes descendieron sobre los de ella. El sol brillaba tanto que ni siquiera podía ver quién la besaba. Pero no importaba. Ya no más. Ella sabía que adoraba a Alessandro tanto como Jason. Tal vez incluso más. El matrimonio de sus padres no podía cambiar eso. Gimió suavemente a los labios, a quienquiera que perteneciera.

Laura apretó su espalda mientras una boca caliente y húmeda cerraba alrededor de su pezón erecto. No se detuvo ahí, fue succionado y torturado con

la suave presión de los dientes. Mientras tanto, sintió un chorrillo de humedad entre sus piernas. Los labios deambulaban por su cuello y se deslizaban sobre sus pechos. Todo su cuerpo temblaba cuando una segunda boca se cerró alrededor de su otro pezón. Mientras las diferentes bocas se abrían paso simultáneamente sobre sus excitados pezones, sintió como si se estuviera ahogando en las olas de sensaciones abrumadoras.

Excavó los dedos de los pies en la arena, ya que la presión entre los muslos se había vuelto inmensa. A medida que los labios y los dientes de los niños encerraban aún más sus temblorosos senos, ella apretó sus piernas aún más fuerte. Sentía que iba a explotar en cualquier momento.

"Silencio", murmuró una voz contra su húmedo pezón. Eso fue más fácil decirlo que hacerlo; especialmente ahora que una mano de repente bajó por su vientre plano y se cerró alrededor de su montículo de Venus.

"Oh Dios", gimió y retorció los ojos mientras sus tiernos dedos compartían lentamente sus labios rosados y calientes.

Uno de sus pezones fue liberado y el hombre desapareció a su izquierda. Poco después ella sintió sus manos abriendo sus muslos. Ella no se defendió.

"Tan hermosa", dijo una voz profunda entre sus piernas. Laura no podía ver muy bien debido a la deslumbrante luz solar, pero sus oídos funcionaban perfectamente. Reconoció la voz, era Alessandro.

Laura parpadeó un poco e inmediatamente miró a los ojos de los dos niños. La miraron con tanta intensidad que un escalofrío recorrió todo su cuerpo.

Mientras extendía sus labios húmedos y luego lentamente rodeaba su clítoris con sus dedos, un lujurioso gemido se le escapó de las manos. Oh Dios, eso no ha pasado ahora mismo, le ha pasado por la cabeza.

"Y tan hermosamente apretado", dijo la otra voz. Jason Sus dedos se

deslizaron dentro de ella y masajearon sus estrechas paredes. Entonces otro dedo se deslizó dentro de ella desde el otro lado. Laura sabía muy bien que era su hermanastro. Eso fue demasiado para el cuerpo de la joven; se agitó y apretó los dedos de los dos hombres juntos mientras rodaba sobre un clímax abrumador. Su cabeza se movió sobre la toalla de izquierda a derecha, y la empujó de nuevo con entusiasmo.

"Joder", jadeaba una y otra vez y se mordió el labio inferior. Las olas de satisfacción que causaron los dos muchachos fueron casi insoportablemente fuertes.

Un minuto más tarde, Laura yacía sobre su toalla, agitada y exhausta, mientras pequeñas descargas eléctricas sacudían su cuerpo. Acababa de calmarse un poco cuando de repente sintió una cálida brisa entre sus piernas. Sus ojos se abrieron de par en par y clavó los pies en la arena, mientras que poco después una lengua húmeda vagaba sobre sus labios a un ritmo agonizantemente lento. Mientras su boca se cerraba alrededor de su perla sensible, Laura sostuvo una mano frente a su boca y suprimió un intenso grito de placer.

Toda su cara brillaba de rojo brillante mientras la ancha lengua serpenteaba por su estrecho túnel, succionando cada gota de su dulce jugo como si fuera néctar divino. Laura quería levantarse para protestar, pero unas manos fuertes la hicieron retroceder y presionaron sus muñecas contra la arena. La impotencia de la situación debería haberla asustado, pero ella sólo se excitó más.

El otro hombre hizo rodar uno de los pezones de ella entre sus dedos, mientras que él mimó al otro con su boca.

"Oh, mierda", gritó ella.

"Está lista", dijo la voz entre sus piernas.

Mi propio hermanastro acaba de lamerme. Laura se mordió el labio mientras abría los ojos y lo miraba chupando los jugos de su amor con avidez. Entonces se le ocurrió otra cosa. ¿Listo para qué?

Jason soltó su pezón y se acostó de costado. Mientras tanto, la mente de Laura había sido completamente abandonada; cuando los dos la empujaron hacia su vientre, ella no se defendió en absoluto. Sintió la palpitación del eje duro de Jason mientras bajaba sus rodillas a los lados de sus muslos. Sus senos sensibles, mimados como si fueran tormentosos, estaban ahora presionados contra el pecho firme y de pelo oscuro de Jason. Su montículo de Venus estaba sobre su vientre.

Me follará así, le atravesó la cabeza mientras ella sentía que él presionaba la punta gruesa de su hombría contra ella desde abajo. Su enjambre de muchos años se había convertido finalmente en su amante; la idea de ello le quitaba de la cabeza cualquier sentimiento de culpa hacia Nick.

Tomó la cara de ella con las manos y la empujó hacia él, su lengua resbalando entre sus labios sibilantes. Mientras unas manos fuertes le acariciaban la espalda, los muslos y, finalmente, las nalgas, gimió de placer contra su boca. Entonces Jason extendió sus mejillas y expuso sus labios mojados.

"¿Estás lista, hermana?" susurró Alessandro y le dio un beso de amor en el culo. Ella se estremeció cuando sus dedos se movieron hacia arriba y hacia abajo entre sus muslos y se deslizó sobre sus mojados labios. Estoy más que listo para que me lleve Jason.

Su "sí" respirado se perdió en los brillantes besos de Jason y su cuerpo cayó en un sensual estado de intoxicación mientras el pulgar de Alessandro daba vueltas sobre su clítoris. Sus dedos retrocedieron un momento, luego se inclinó sobre ella y acarició la punta de su palpitante miembro en el clítoris de

ella.

Oh, pensó ella. Probablemente no Jason. Al pensar en lo que estaba a punto de suceder, se le formó un hormigueo de piel de gallina por todo el cuerpo. Era mejor de lo que ella podría haber imaginado. Mejor que Nick, mejor que Jason. En un momento, el tipo que ella llamaba su hermano la penetraba.

Ella contuvo la respiración mientras él presionaba lentamente su gran miembro contra ella. Tuvo que interrumpir el beso con Jason y jadear fuertemente porque las sensaciones eran demasiado abrumadoras. Alessandro caminó agonizantemente despacio, de modo que ella extendió codiciosamente su pelvis hacia él. Sin embargo, la dejó moverse y la sujetó por la cadera. Sólo cuando ella detuvo sus intentos infructuosos, él se acercó a ella de nuevo. Al principio sólo sintió su glande pulsante, luego otra pulgada de su duro pene. Seguido de otro centímetro. Poco a poco lo fue llenando tanto como estaba acostumbrada por Nick. Y luego.... luego hizo un retiro de nuevo a mitad del camino y se escabulló de ella.

Justo cuando Laura estaba a punto de empezar a protestar, él regresó. Se hundió profundamente en ella. Muy profundo. Más profundo de lo que jamás había creído posible. ¡Santa mierda! Casi se sentía como si fuera a quitarle la virginidad de nuevo.

Gimió y se enroscó alrededor del cuello de Jason para domar de alguna manera los sentimientos intensos. La mejor pieza de Alessandro era mucho más larga y ancha que la de Nick, pero su cuerpo estaba mucho más listo para acogerlo. No sintió ningún dolor en ese momento, sólo satisfacción.

Alessandro se sacó de ella y luego inmediatamente entró en su coño apretado de nuevo. A medida que fue acelerando su ritmo, se sintió como si el aliento estuviera siendo succionado de los pulmones de Laura. Jason la besó

paralelamente desde abajo en su cuello, cara y labios. La besaba dondequiera que iba.

Unos momentos más tarde, Jason se empujó a sí mismo bajo ella y presionó su cola erguida contra el anagrama veneris de ella. La fricción que se creó al unísono con los golpes de su hermano mayor fue increíblemente agradable.

Todavía no podía creer lo que estaba pasando. Su atractivo hermanastro la tomó por detrás, mientras que su enjambre de muchos años jugaba simultáneamente con sus pequeños pechos y la besaba apasionadamente. Sabía que debía avergonzarse de su comportamiento en el suelo. Pero no lo hizo. De todas formas, había poco espacio para un pensamiento significativo en su cabeza, ya que Alessandro penetraba incesantemente su estrecha abertura con su gran cola.

"Más fuerte", jadeó y animó aún más a su hermano. Poseyendo, agarró sus caderas y aumentó su velocidad una vez más.

"Por favor", tartamudeaba una y otra vez. Su coño apretado apretó su eje con emoción, sus uñas arañaron el pecho de Jason y dejaron líneas rojas.

"Sí, cógeme..." se quejó Laura. Se preguntó sobre las palabras sucias que de repente salieron de su boca.

"Eso es tan sexy", murmuró Jason debajo de ella.

Laura cruzó sus manos con las de él mientras lanzaba su pelvis hacia Alessandro. "Aún más profundo", le gimió a su hermano. Perteneecía a la familia. Era un tabú. Y le dio la mejor cogida que pudo haber imaginado.

Jason gimió, y poco después Laura sintió algo caliente y pegajoso bajo sus pechos. Al mirar hacia abajo, se dio cuenta de que Jason le había disparado a todo su cargamento contra su vientre plano. Él le sonrió con una sonrisa de disculpa, pero Laura le prestó poca atención ya que hacía tiempo

que había caído en un estado de éxtasis.

"Por favor, ven por mí", le dijo a Alessandro, cerrando los ojos.

Ella sabía que no llevaba condón. Pertenecían a una familia - si Laura se quedaba embarazada, él se encargaría de ellos. Siempre se ocupaba de ellos. En ese momento él era todo lo que ella quería.

Sentía que Alessandro se ponía cada vez más tenso. Se volvió aún más rápido, aún más desinhibido. Su miembro se hinchó en ella. Siguieron unos cuantos golpes fuertes y finales, y finalmente explotó. Suprimió un grito de animal, pero Laura sintió el efecto de su abrumador clímax en todo su cuerpo. Sus manos se clavaron en las caderas y el culo de ella mientras le inyectaba su cálida semilla en lo profundo de su abdomen.

"Sí, sí, sí, sí", Laura seguía jadeando. De la nada, ella tuvo otro orgasmo que fue más intenso que cualquier otro anterior. El hecho de que su propio hermanastro acabara de entrar en ella había desbordado rápidamente el barril.

Un momento después, Alessandro se desplomó sobre ella. Permanecieron en esta posición por un momento mientras Laura intentaba procesar los enormes sentimientos de alguna manera.

Finalmente, Alessandro se le escapó. Su cuerpo estaba cubierto de una fina película de sudor. Laura también rodó hacia un lado y se dejó hundir entre sus dos amantes.

"Eso fue..." comenzó Laura.

"...increíble", añadió Alessandro.

Laura se rió. "Sí."

Alessandro agarró su mano y la sostuvo. "¿Todo bien contigo?"

"Sí, estoy bien. Fue maravilloso sentir a mi hermano mayor".

Por alguna razón, Laura sintió el deseo de volver a tomar en sus manos

los gallos cojos de los dos hombres y tocarlos con ternura.

"No se recupera tan rápido", bromeó Jason.

"Se sienten tan bien cuando están duros", dijo y dirigió sus últimas palabras a su hermanastro. La extremidad de Alessandro tembló de alegría y sonrió a su hermana con una sonrisa traviesa.

"Creo que fue una buena idea decirle a mamá que estuvimos en la carretera todo el día", dijo y dejó que sus ojos vagaran hambrientos sobre su pequeño y tenso cuerpo.

¿Mamá? Se preguntó Laura. Que la llamó la que calentó su corazón. Ahora ya nada los detenía...